

# Revistas literarias y poetas de la Ribera de Navarra

ÁNGEL-RAIMUNDO FERNÁNDEZ\*

## I. TRASLAPUENTE (REVISTA LITERARIA DE LA RIBERA DE NAVARRA)

### 1. La revista

Nuestro estudio abarca desde el número uno (mayo, 1990) al diecisiete (mayo, 1998). La primera impresión que se recibe al tenerla en las manos es la de su cuidada edición, calidad de papel, de las ilustraciones y pulcritud en la presentación de los poemas. A ello se añade el orden que la preside: fecha, lugar, consejo de dirección, índice (siempre alfabético), al principio; y noticias culturales bien seleccionadas, bibliografía sobre cada uno de los colaboradores, al final tras los poemas.

Se edita bajo el patrocinio del Centro Cultural Castel-Ruiz del Ayuntamiento de Tudela y del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra (desde el núm. 4).

El consejo de dirección fundacional está formado por Jesús Alfaro Baztán, José Javier Alfaro Calvo, Victoriano Bordonaba Castel-Ruiz, Juan Colino Toledo y Alejandro Ros Satrústegui. En el número cinco se incorporó Andrés Zardoya Antón, en el nueve, Rafael Rodríguez Natera y en el once, Roberto Simón Romano. La revista aparece dos veces al año (en mayo y en diciembre). En el primer número se da noticia de cómo se gestó el proyecto en las tertulias quincenales que el grupo de poetas fundadores mantenía desde 1988 en el Centro Cultural Castel-Ruiz. El título de la revista alude a un paraje, al otro lado del río Ebro, desde donde se ve la tradicional silueta de la ciudad antigua de Tudela, cuyo seiscientos aniversario de la concesión del título de "ciudad" se celebraba ese año de 1990.

\* Universidad de Navarra.

La estructura general de cada número, salvo en el primero –presentación de la revista– y en el quince –justificación y ofrecimiento del homenaje al poeta Juan Colino–, es igual. Se abre, tras el índice, con las colaboraciones poéticas, siempre por orden alfabético de autores. El volumen de las colaboraciones es similar en número de poemas (en unos pocos números hay textos en prosa: narraciones, estudios...) y siempre es igual el número de páginas (sesenta y tres). Al final de cada número aparecen unos apartados cuyos esquemas son parecidos. Destaca el de los “Recuerdos”, que en una primera etapa se dedica a la memoria de escritores tudelanos. En el número uno se evoca la poesía de Yehuda-Ha-Levi y se rinde también homenaje a Víctor Arribas Burgos (1917-1989), autor de *Poemas de amor y humor*, *Ángeles y duendes*, *Romances riberos* y *Senderos azules y otros caminos negros*. En el número dos el recuerdo es para Luis Gil Gómez (1915-1983), discípulo y colaborador de José María Iribarren y autor de poemarios como *De la vida sencilla* (1943) y *Versos de ayer y de hoy* (1982). En el tercero, se presta atención a Francisco Escribano Zardoya (1928-1984), autor de *Poemas del Padre Ebro*; en el cuarto, se escribe sobre Jerónimo de Arbolanche y sus *Nueve libros de las Havidas*. Hasta el número ocho hay memoria, además, de Alberto Pelai-rea Garbayo, José María Pérez Salazar y José María Mateo Pérez, autores no tudelanos pero sí muy unidos de un modo u otro a la ciudad de Tudela.

A partir del número octavo y tras una breve justificación, se inician “recuerdos” de figuras de la literatura española contemporánea, elegidas con motivo de cumplirse ciertos años de su muerte. Aparecen León Felipe, Ignacio Aldcoa, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, José Asunción Silva, Manuel Machado, Lope de Vega y Federico García Lorca. Salvo en el caso de León Felipe, que no lleva firma, y en el de Lope de Vega, firmado por Esteban Buñuel, el resto es obra de Rafael Rodríguez Natera, residente en Tudela, profesor de literatura y miembro del consejo de dirección desde el número noveno.

En los números correspondientes a mayo de cada año se da noticia de los premios de narrativa y poesía de la llamada “Semana literaria” que tiene lugar en la primera quincena de diciembre bajo el patrocinio del Centro Cultural Castel-Ruiz. En el primer número este espacio lo ocupan los cinco premios anteriores a 1990: Juan Colino (1983), Javier Alfaro (1986), Victoriano Bordonaba (1987), Mikel Ciordia (1988) y Ángel Urrutia (1989).

Entre las variadas noticias culturales que se recogen, se presta atención preferente a la bibliografía de los poetas relacionados con *Traslapuente*: Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, Simón Romano, Charo Fuentes, Socorro Latasa, Pascal Ros, Ana María Navales, Iñaki Desormais, Jesús Górriz Lerga, Miguel Sánchez Ostiz, Víctor Manuel Arbeloa, José Manuel Sánchez Estévez, etc.

Solamente un número, el quince, es monográfico. En él se rinde homenaje al poeta Juan Colino Toledo. En la presentación se proclama que uno de los valores, que trasciende a *Traslapuente*, es la amistad entre los componentes del consejo de dirección, y se reconoce el liderazgo natural que ejerce Juan Colino, siendo, además, su casa el “domicilio oficial” de todos los colaboradores.

## 2. Los poetas

En los diecisiete números publicados han colaborado setenta y ocho poetas. Algunos como Jesús Alfaro, Javier Alfaro, Victoriano Bordonaba,

# *Craslapuente*

Revista Literaria de la Ribera de Navarra



N.º 18 Diciembre 1998

Esteban Buñuel, Juan Colino, Alejandro Ros Satrústegui y Roberto Simón publican en todos o casi todos los números. Otros poetas más o menos asiduos han sido Milagros Rubio Salvatierra con catorce poemas, y, entre los “foráneos”, R. Ollaquindia con dieciocho, Iñaki Desormais (Ochoa de Olza) con dieciséis. Les siguen J. Górriz (11), Charo Fuentes (9), M. Martínez Fernández de Bobadilla (9), Pascal Ros (9), V. M. Arbe-loa (8), Carlos Baos Galán (6), Múgica Munárriz (6) y M. Sánchez Ostiz (6). Poetas de ámbito nacional que han publicado poemas en *Traslapuen-te* han sido: Ángel García López (7), Francisco Pino (3), Claudio Rodríguez (2), Rosa Chacel (2), Benito de Lucas (2), Miguel d’Ors (2), José Hierro (1), Fernando Quiñones (1), Hilario Tundidor (1) y Juan Manuel de Prada (1).

Parece obligado el prestar atención más demorada a los poetas que forman “el grupo” de *Traslapuente*.

### 2.1. Jesús Alfaro Baztán (veintisiete poemas)

Nacido en Fustiñana (1945), es médico traumatólogo que ha ejercido su profesión primero en Huelva, luego en Tudela bastantes años, y en Pamplona desde finales de 1998.

Ha publicado un poemario bajo el título *Cristales, colores y sentidos* (Trigueros, Huelva, 1979) con una breve presentación de Miguel Sánchez Ostiz, amigo suyo de siempre. El libro recoge poemas que van desde 1966 a 1978. Todos aparecen fechados y los más numerosos corresponden a 1968 (once poemas), 1973 (diecinueve), 1974 (siete) y 1978 (doce).

Aunque la impresión es cuidada en cuanto al texto, no hay paginación ni índice. Solamente se titulan nueve poemas y se añaden dos lemas en cada uno de los dos tramos (*Cristales* y *Hacia lejos*).

El título aparece como enigmático de entrada. Pero tras la lectura, se entiende como el símbolo de la vida plena, de un cierto optimismo y esperanza. Ese primer tramo (*Cristales*) se abre con el poema “Alegría”, cuyo tema es el amor y donde se dice: “verás las cosas de cristal”. En otros poemas insiste:

Seguiremos rompiendo las estrellas  
en cristales tangibles y menudos. (2º poema)  
.....  
un cristal en forma de amor  
que encima ponga los colores. (6º poema)

Ya aquí aparecen fundidos el cristal y los colores que luego van salpicando los poemas: “cristal que acaricio”, “las riendas de cristal/ del otro mar del tiempo”, “el violeta de ideas espirales”, “colores insurrectos me daban el cambio”, “cantar y llorar, manos al viento/ gris verde de la época de los claros”.

En los poemas el término “sentidos” hace referencia a la acción de sentir, que es un modo reiterado de acceder a la explicación de la vida y de las cosas que preocupan al poeta; por ello no pueden extrañarnos versos como “sabores azules” o “te estoy sintiendo”; “si siento que sientes/ que sentimos/ vamos”; “sentir el amor”; “siento/ que siento que siento/ vale”; “canto que sien-

to”; “estás en el alma/ de nuestros pinceles/ de sentidos”; “veámos el sentir”, “tuve que sentir sus pétalos mojados”; “sentido de besos húmedos”; “siento los conjuntos”, “desde que tengo sensación de mí”; etcétera.

Tras el título y su justificación, los temas. El primero es el de la memoria del padre (dos primeros poemas) al que no se nombra pero se sugiere. Este no nombrar y sí sugerir se da en otros dos poemas de tema trascendente. Dios es “el apretador de la clavija lejana” o el “Arquetipo de los vientos” y se le dice: “estás en el alma/ de nuestros pinceles/ de sentidos/ y no estás/ cuando nos llueve dentro/ no estás”.

El tema del amor tiene siempre una expresión contenida pero profunda. La vida entera del poeta ha de ser un cuadro con:

un corazón en cruz y espina y desgastado,  
un cristal en forma de amor  
y muchos ojos,  
y unas manos,  
y un abrazo y una plata.

Al hijo le lega una herencia de “besos, ojos húmedos, voz caliente, amigos, poemas, mucho amor”. La amistad es un modo del amor en los poemas dedicados “A Miguel”, “A Buly”, “A la memoria de Cafrune” o a “Quicos Ordóñez”.

Una solidaridad sin estridencia, no gritada sino aludida: el poeta quiere bailar con todos y bien unidas las manos, porque si no:

sería un trompo  
gracioso –estéril  
(espectáculo grotesco)  
si vosotros, todos,  
no giráramos juntos.

La vida, su devenir y el paso del tiempo, constituye otro núcleo importante de reflexión poética en una especie de diálogo interior sin referente explícito. No se trata de un modo de ensimismamiento sino de acción subrayada por la presencia abrumadora de verbos de esa modalidad. Un poema como “Diplomacia” recoge, en sus treinta y un versos, diez participios, nueve gerundios, dieciséis infinitivos: “desguazadas, rasgadas, demolidas, trituradas, empedradas, reteniendo, separando, rompiendo, cortando, demoliendo, herir, luchar, brotar, probar, cargar, romper, pisar, llegar, salir, etc.”.

La vida, ese “vaivén que marea...”, y el tiempo que pasa y deja “heridas en el ser del sentir”, obliga a concluir:

Porque eso soy:  
ser –estar– siempre –todo  
–mismo– mientras puedo  
.....  
Casi estando, deberé partir.  
¿Qué quedará? ¿Un espacio vacío?

Tal fugacidad puede invitar a la elegía o al disfrute de la vida:

Vivir. Esto quiero  
 cada minuto de mis días  
 con la intensidad que me den  
 mis manos y mis ojos  
 y mi alma.

La autenticidad es la máxima aspiración del poeta que desea no una vida “confeccionada de antemano” sino “una vida a la medida”.

Los poemas se revisten de versos libres, sin estrofas ni rimas... Pero exigen una salmodia que marque bien los ritmos, ayudados por las abundantes anáforas y construcciones sintácticas paralelísticas, así como las epíforas, acumulaciones ennumerativas (a veces simulan ser caóticas) y aliteraciones (“al contado tiempo/ de la risa de las rosas”).

Las colaboraciones de Jesús Alfaro en *Traslapuente* incluyen poemas en homenaje a García Lorca, a Juan Ramón Jiménez (al que conoció en Moguer), a Juan Colino y al llorado Ángel Urrutia. El resto incide en los temas y tonos indicados más arriba. “La señal del almendro en flor”, “Espejo” o “Preguntas” resumen la propia historia que quiere estar siempre iluminada, tal como se canta en “Días de luz”, siendo ésta el símbolo de lo puro, del gozo y la ternura:

Se me llenan los recuerdos de ángeles  
 .....  
 las sorpresas buenas que nos va proporcionando la vida  
 .....  
 se estremecen de alegría las palabras  
 al decirlo  
 .....  
 se me llenan los ojos de estrellas.

También la memoria desempeña en muchos poemas una función semejante a la que estudiamos en la obra anterior. El poema “1995” es el recuerdo de la vida del poeta, y “Reacción” el de la historia de su amor. El amor y la primavera, el mar y su presencia recordada (“Viejo barco”, “Manos de mar”, “Obsesión de mar”). Finalmente recordamos un poema dedicado a Tudela, exento de tópicos y atinado en su estructura.

Jesús Alfaro es, también, autor de relatos como *El amigo*, primer premio del VII Concurso de *Tribuna médica*, cuento que se desarrolla en el ambiente de la medicina. Otro publicado en la misma revista es *Efrahím*, historia de un viajero procedente de Tudela que llega a Medina y allí enseña artes y saberes. Al final es condenado por la Inquisición. Otros relatos, como *Esperpento de la luna* (sobre las drogas), permanecen inéditos.

## 2.2. José Javier Alfaro Calvo

Natural de Cortes (1947), reside en Tudela desde 1974 y es profesor de matemáticas. Como pintor ha realizado varias exposiciones individuales y co-

lectivas. Colabora habitualmente en el suplemento *Artes y Letras* de *El Norte de Castilla*. Dirige un aula de literatura en el Centro Cultural Castel-Ruiz.

Además de poeta y pintor ha obtenido premios por sus relatos “La espera” –publicado en *Traslapuente*–, “La mirada” –publicado en el núm. 34 de la Colección de Cultura Popular del Ayuntamiento de Zaragoza y en el núm. 8 de *Traslapuente*–, “Manual de cosas” –premiado en La Felguera y publicado en el núm. 5 de *Traslapuente*– y otros<sup>1</sup>.

Como poeta fundador de la revista *Traslapuente* contribuye con quince poemas. Es, además, coautor en dos libros: *Cuatro poetas tudelanos* (Tudela, 1984) y *Sonetos a cuatro voces* (Tudela, 1993). En el primero los veinte poemas suyos se agrupan bajo el título *Del azar, del azor, del azul, del silencio* y en ellos expresa sus vivencias sobre el amor, el mar, la soledad del hombre, los vaivenes de la vida, su propia contemplación en un “Autorretrato” y el paso del tiempo (“un hombre es un adiós”). En el segundo publica veinte sonetos bajo el título *Tuyo el aire*, centrados en la expresión de la historia de su amor: esperas y despedidas, fuegos de estío y plenitudes, encuentros y desencuentros, y la vida y el miedo (“yo sé que nunca morirá la vida”, pero “se fue un día tu sombra. La memoria/ dejó en mi derredor una amargura/ de hiel”).

Cronológicamente, su segundo libro de poemas es *Memoria del olvido* (Pamplona, Media Luna Ediciones, 1991). Se abre con un prólogo en el que se afirma que “el olvido es memoria” y siguen cuarenta y dos poemas, sin título. Los versos evocan el tiempo ido y sus avatares:

Si me hubieras querido,  
pero estaba tan lejos  
que de nada sirvieron los crepúsculos.

A la amada ausente se dirige así:

Me queda en la memoria  
prendida de un silencio insoportable  
la huella de la muerte...  
.....  
Pero yo no te olvido  
.....  
Te recuerdo en el río  
...te contemplo  
Eres... el gesto del olvido  
y yo soy el dolor.

Duele la ausencia pero la memoria realiza el milagro (“Otra vez he soñado tu presencia”).

*Magiapalabra* (Madrid, Hiperión, 1995 y 1998) apareció en la colección “Ajonjoli” –poesía para niños de todas las edades– con ilustraciones del autor en cada uno de los seis apartados, llenos de gracia, ingenio y ternura (po-

<sup>1</sup> Prepara con estos relatos y otros inéditos un volumen titulado *Cuestión de Tiempo*.



mas para contar, enigmas, caligramas, adivinanzas, etc.). Se cierra el libro con un homenaje a la “eñe”.

Finalmente el conjunto de poemas que bajo el título de *Asfalto y piel* obtuvo el premio a la Creación Literaria del Gobierno de Navarra en 1994 y que ha sido recientemente editado por la Institución Príncipe de Viana. Se divide en tres apartados: *Asfalto* (dieciséis poemas), *Piel* (doce poemas) y *Tríptico abstracto*, inspirado en la contemplación de tres cuadros: “Arpillera” de Tàpies, “Composición” de Mondrian y “Cristo” de Antonio Saura.

El lema que abre el primer apartado –un par de versos de Vicente Aleixandre– nos remite a un mundo cercano al surrealismo y a una escritura llena de símbolos, a veces aparentemente caótica, que hace difícil la lectura.

El *asfalto* es el símbolo de la ciudad y las vivencias negativas “de esta cruel ciudadanía”, que únicamente pueden superarse con la lectura o la creatividad. Lo que ansía el poeta es huir de ese asfalto y, cara a la primavera, burlando incluso a la muerte acechante, refugiarse lejos, en la soledad de la naturaleza, sin medida de tiempo y en paz consigo mismo. La ciudad “crucificada” se asienta en un asfalto herido de miseria en el que se ven acumulativamente: “perfil de cruces, una tijera hambrienta, truenos, gritos, gatos de luto maullando a los espectros y un silencio súbito que aterra a las gallinas”. Y donde el poeta grita: “me persiguen mis cruces personales con ruido de cadenas y un rechinar de dientes se clava en mis mandíbulas”. Subyaciendo a la visión de la ciudad actúa el recuerdo de la Crucifixión de Cristo y de los sucesos que la acompañaron así como de algún episodio bíblico (Lot y su familia).

El poeta, que se imagina a sí mismo lejos de la ciudad en “esta isla impoluta, flanqueada por cielo y zarzamoras”, se esfuerza en transformar la ciudad en mujer e instarla a venir a su paraíso. No lo logra; y entonces, una vez más, se enfrenta a ese otro “paisaje fieramente humano” de la ciudad verdadera con polución, hombres de serie serios, taxis amarillos de serie, puñales, balas, sida, drogas, cemento... La ciudad que ahora aparece es Nueva York y su presencia imaginada se une al recuerdo de Federico García Lorca (el Bronx y el Sacromonte).

El sueño de la huida puede, de la mano de la amada, situarse hasta en la trascendencia:

Pero un buen día, amor  
haremos por el foro mutis sin retorno  
hacia ese espacio virgen  
donde no nos perturben la azul intimidad de nuestro abrazo.

Es el transcurrir de los versos como un ir y venir de la ilusión positiva a la realidad cruda que comprueba que “solo cuando la vida/ nos es tan necesaria con su urgencia de besos/ una guadaña de óxido nos mira y nos cerceña”. Hasta pretende en un poema, “Fuga”, armonizar la visión positiva y negativa. Aunque no se apartan de este sentido contradictorio de los poemas anteriores, los titulados: “Invierno”, “Góndola”, “En Florencia, Ciacometti golpeó con un buril una estatua...” y “Carnaval en Venecia” son menos tensos.



La segunda parte, *Piel*, aunque arranca con un autorretrato nada optimista (“mi cansancio, mis decepciones, mis fracasos...”), se centra más en el ideal de la belleza de la amada o de la palabra poética. En el poema “Séptimo amor” se condensa toda la perfección y plenitud que la tradición atribuye al número siete y el recuerdo de la amada (“Te has ido siempre/ dejándome la mano flotando en los adioses”) lo llena todo.

El poema “Ella”, que se relaciona con el catorce de la primera parte, expresa la búsqueda de la belleza, búsqueda ajena al desaliento en pos de la Palabra:

Solo de vez en cuando  
acudía.  
Pero también, a veces  
se perdía y la buscaba  
.....  
se presentaba  
en la punta anhelante de un bolígrafo dispuesta a seducirme  
con el brocado impar de un adjetivo  
esta fiel  
infidelidad de la Palabra.

A su vez, estos dos poemas se relacionan con el posterior titulado “Materia de poema”, en el que se insiste en que la materia es siempre el ser humano que subyace y que lo mejor es “*gritar el verso*, nunca escrito deliberadamente, *del silencio*”.

El poema “Recuerdo” vuelve hacia la infancia y de ésta se retorna a un poema (“Preparando la lección”) que rezuma devoción a Gerardo Diego, poema delicado. También es delicada la historia de esa “Carta de amor” que no se sabe si llegó a su destino y que se perdió “lentamente en la memoria después de ser centrifugada en una lavadora New-Pol dentro de un Lois”<sup>2</sup>.

En poemas anteriores aparecía ya una isla ideal en medio de un río, paraíso recuperado en medio del destierro. Ahora en un poema titulado “Ínsula” insiste en el sueño, invitando a dejar atrás el “asfalto” y asegurando rotundamente:

Sabed, en cualquier caso,  
porque yo lo he vivido,  
que existen esas islas<sup>3</sup>  
esperando una piel airada o en rebeldía.

Amor y piel son términos que en los poemas que venimos comentando se intercambian o complementan (“al borde de la piel/ el amor”, “Y en alrededor, casi siendo nosotros, al borde de la piel, el aroma de las violetas”). Es-

<sup>2</sup> El recurrir a la realidad cotidiana y “cuasi vulgar” en medio de un tono sostenido y de altura poética se repite a menudo en la poesía de J. J. Alfaro Calvo.

<sup>3</sup> Este plural puede referirse a que el poeta había publicado en el núm. 52-53, tercer y cuarto trimestre, 1989, de *Río Arga* el poema “Isla número dos”.

# *Erasmopuente*

Revista Literaria de la Ribera de Navarra  
N.º 18 - Diciembre 1998

**CONSEJO DE DIRECCIÓN:**

JESÚS ALFARO BAZTÁN  
JOSÉ JAVIER ALFARO CALVO  
VICTORIANO BORDONABA CASTEL-RUIZ  
JUAN COLINO TOLEDO  
RAFAEL RODRÍGUEZ NATERA  
ALEJANDRO ROS SATRÚSTEGUI  
ROBERTO SIMÓN ROMANO  
ANDRÉS ZARDOYA ANTÓN

**DOMICILIO:**

CENTRO CULTURAL CASTEL-RUIZ  
Plaza del Mercadal - Tfños: 948 82 58 67 / 948 82 58 68  
31500 TUDELA (Navarra)

**CENTRO CULTURAL CASTEL-RUIZ**  
**M.I. AYUNTAMIENTO DE TUDELA**  
**GOBIERNO DE NAVARRA**  
(Departamento de Educación y Cultura)

ta segunda parte se cierra con el poema “Regreso” (una vuelta a la memoria recordando el olvido) y una evocación del Mediterráneo en “Aquí”.

La tercera parte, *Tríptico abstracto*, es un claro ejemplo de la simbiosis de pintura y poesía en las vivencias del poeta. El primer poema, tejido al hilo de la contemplación de la “Arpillera” de Tàpiés, constituye la expresión desilusionada y dura de la realidad que nos toca vivir, caótica y enajenante. En el segundo, “Composición” de Mondrian, los versos surgen de lo profundo de la conciencia en una corriente casi tumultuosa; es como un monólogo cuyo desorden afirma otras realidades evocadas. Y en el tercero, el “Cristo” de A. Saura, se clama, sin salto a la trascendencia, contra todas las insolidaridades e injusticias.

La pintura vanguardista que arrancó del surrealismo y se hizo informal en el tratamiento de la materia, de los espacios y de las imágenes, es aquí la pauta de los versos de J. J. Alfaro Calvo.

### 2.3. Victoriano Bordonaba Castel-Ruiz

El orden alfabético nos conduce al tercero de los asiduos poetas que han publicado en *Traslapuente* y que ha sido miembro fundador de la revista, Victoriano Bordonaba Castel-Ruiz, tudelano nacido en 1944 y de profesión químico.

Es coautor en *Cuatro poetas tudelanos* (Tudela, 1984) contribuyendo con veinte poemas, bajo el título *A lo ancho del camino del cierzo*, en los que el hombre (amor y dolor), el entorno (amanecer, catedral, el chopo, el Ebro), el tiempo fugitivo y la palabra creadora son los motivos centrales. Una curiosidad es el poema “La química”.

De nuevo colabora en otro libro colectivo con *Sonetos de amor y tierra* (en *Sonetos a cuatro voces*, Tudela, 1993), en los que reitera temas y modos poéticos. El primer apartado (“de amor”) tiene siete poemas, y otros siete configuran el segundo (“Y de mi tierra”). La mujer amada (jardín que el poeta cultiva) y la tierra en que vive enraizado (Tudela, el Ebro, la Mejana, las Bardenas) son los dos polos orientadores de su quehacer poético.

Respecto de sus colaboraciones en *Traslapuente*<sup>4</sup> subrayamos la presencia de los mismos temas, sobre todo el del amor, que aparece en los siguientes poemas: “Se me mueven los pájaros”, “La brújula”, “Te olvidas de vivir”, “Mirar atrás”, “Al otro lado de la puerta”, “Se pararon los relojes”, “Tu sombra me ilumina”, “Pasividad ardiente de tu arena”, “Tantas veces te amé”, “Como si no me quisieras”, “Entre los pliegues de tus olas”, “Estoy haciendo tiempo sentado en el camino” y “Déjame hablar de amor”.

Salva el escollo de los tópicos y lo manido, y con elegancia y altura dice:

Ahora escribo otro beso  
y mi mesa se llena de pájaros ardientes  
.....  
déjame hablar de amor con tu recuerdo  
.....  
ahora que ya no veo estrellas.

<sup>4</sup> Como anécdota indico que los poemas “Caminos de la noche”, en el núm. 5, y “Cuando las aves caigan”, en el núm. 6, aparecen luego sin título y unidos en el núm. 17.

Con el amor, el destino y los miedos (“átomos de miedo de un dolor esperado”), que nos asaltan en los caminos de la noche, nos vemos como “náufragos”, tratando de encontrar “nuestra molécula/ de agua en estos mares”.

Acaso la síntesis de su escritura poética pudiera ser su poema “Cuándo, dónde, cómo, por qué”:

sin otra compañía que rumores de mar y caracola,  
he buscado ignorante tus raíces  
amor, no sé por qué.

Bordonaba es, además, autor de relatos. En el número tres de *Traslapuente* publicó “La resaca”, de estilo humorístico, casi esperpéntico. Y una documentada novela histórica, sobre el caudillo musulmán Muza, apareció editada por Castel-Ruiz (*Muza, rey del Ebro*, Tudela, 1991).

#### 2.4. Juan Colino Toledo

A Juan Colino Toledo ya nos hemos referido al comentar la singularidad del número quince de *Traslapuente*, dedicado íntegramente a homenajearlo.

Se escribe en la “Presentación” de ese número que “nada habría sido igual sin ese liderazgo natural que Juan ejerce, casi sin notarse, desde la sabiduría, la experiencia, el amor y la amistad”. Se citan luego libros de poesía inéditos como *Escrito en Tintalia*, *El libro de oro de Escarabajosa*, *La guerra de los sonetos* y otros más, y se le proclama maestro de sonetos y romances. Diecinueve poetas le dedican veintidós poemas. Entre esas voces están las de todos los fundadores de *Traslapuente* y a ellas se suman las de Arbeloa, Baos Galán, Buñuel García, Desormais, Górriz Lerga, Martínez Fernández de Bobadilla, Salvador Muerza y alguno más. Lo indudable es el entrañamiento repetido y la amistad no exenta de ternura hacia un poeta que sobrelleva gallardamente la falta de visión de estos últimos años.

Juan Colino, nacido en Zamora (1913), reside en Tudela desde 1954 y es parte consustancial del panorama cultural y social de la ciudad. Su único libro publicado forma parte del colectivo *Sonetos a cuatro voces* (Tudela, 1983). Su contribución, bajo el título *Amada voz*, es un canto al amor, a la amada, fundidos con la naturaleza (el sol, el río, la nieve). En algún momento ronda el dolor de la ausencia y el verso se torna elegíaco.

Ha colaborado en todos los números de *Traslapuente*, salvo en el ya citado de su homenaje. Entre sus colaboraciones hay dos relatos (“Mateo de Santisteban”, núm. 4, y “La reina”, núm. 13). El resto son poemas que reiteran los temas del amor y la tierra (“Tríptico del loco amor”, “Versos del amor y de la mar”, etc.) en ocho de esas composiciones. También vuelve en alguno al tono elegíaco ya comprobado en su libro *Amada voz*, y sobresalen un díptico de sonetos y dos romances: uno, de ciego, en el núm. 16, y otro titulado “Romance de la piedra”, aparecido en el núm. 17.

#### 2.5. Alejandro Ros Satrústegui

Alejandro Ros Satrústegui forma también parte del consejo de dirección de la revista. Nacido en Pamplona (1946), reside en Tudela desde hace años donde ejerce, profesionalmente, como médico cardiólogo.

Es coautor del volumen *Cuatro poetas tudelanos* ya citado. Su aportación se cobija bajo el título *Pensamiento y rimas* y en ellos canta con sencillez y ternura los sentimientos (del amor, sobre todo) y el ámbito de la vida: la naturaleza, el silencio, el amanecer, la mies, el labrador, la fuente.

Ha publicado, además, otros tres poemarios. En *Camino de mi interior* (1979) alternan cantos (casi siempre en versos de arte menor) al Arga, a la Colegiata de Roncesvalles, a la montaña, con poemas religiosos y recuerdos de la propia vida, a veces melancólicos y a veces llenos de esperanza.

Difícilmente un poeta es capaz de escribir de su poesía lo que de la suya ha dicho Ros Satrústegui: “Sé que mis versos no son buenos... mas llevan mucho amor y son vida de un hombre que anda buscando la verdad y la libertad”<sup>5</sup>.

*Escrito en la brisa* (1980) sigue la misma tónica del libro anterior. Canta al labrador, a la fuente, a la catedral, a los montes. En uno de los versos dice: “Y quisiera ser como un niño”, deseo que se extiende a la verdad sencilla e ingenua de sus poemas.

El remate está ya en el título de su tercer libro: *Poemas de un hombre corriente* (1984), veinte poemas que subrayan el valor de la sinceridad y el calor humano.

También los poemas publicados en *Traslapuente* se revisten del ropaje humilde del verso de arte menor, cercanos en el tono a lo popular entreverado con toques de melancolía, de paisaje y, siempre, de aspiraciones del alma.

## 2.6. Roberto Simón Romano

Nacido en Murchante (1960). Aunque no es miembro fundador de *Traslapuente*, se ha incorporado al consejo de dirección en el número once. Este hombre, entrañado en la tierra que labra y en un paisaje lleno de la presencia de Dios, publica su primer libro a los treinta años. Su voz, nacida de la propia existencia, quiere ser solidaria con todos los hombres, a los que convoca a la esperanza y a la trascendencia.

*A sueño lento hierve el alma* (Tudela, 1990) es su primer libro. Apareció con un prólogo de V. M. Arbeloa en el que subraya la espontánea sinceridad del poeta y los tres ejes de sus poemas: Dios, la muerte y el amor. El resumen esencial del mensaje poético de Simón Romano está en estos versos:

No me arrepiento  
de estar aquí, de ser humano  
en el difícil y satisfactorio  
aprendizaje de lo eterno.

Precedidos de un poema que da título al libro, siguen cuatro grupos de poemas: “Brote de sombra”, “Pájaros en las penumbras”, “Viento hondo” y “Pétalo del alba”.

En el primer apartado la “sombra” es el símbolo de la muerte tal como descubrimos en poemas como “Fuego camuflado en un clavel” y en el titulado “Muerte”, que canta no sólo la muerte final sino la universal y conti-

<sup>5</sup> Vid. “Introducción” a su libro *Escrito en la brisa*.

nuada (“la muerte hasta la sepultura”). Vida y muerte se entreveran continuamente y suscitan reiteradas preguntas:

... ¿quiénes somos?  
 ¿Cuáles son nuestras culpas? ¿Quiénes son  
 los jueces? ¿Quiénes fuimos?, sobre todo  
 ¿a dónde nos acompaña la muerte?

“Pájaros en las penumbras” se centra en la búsqueda del silencio interior (“a golpes de latido penetro/ en el cemento de mi interior”). Hay dos poemas que aseguran ese intento: “Silencio en el interior” y “Cuando vayas al silencio”.

El tercer grupo de poemas (“Viento hondo”) se centra en el amor y la amistad (“en las olas de tus brazos/ felices navegan nuestros besos”). “Pétalos del alba” se aleja de “Brote de sombra”. En esta cuarta parte la alegría y el dolor se funden con “mis besos aparcados uno a uno/ en cada esquina de lo hermoso”. La belleza de la naturaleza y el amor del corazón le impelen a cantar el alba, como símbolo de la vida, y a dar gracias a Dios:

A ti, Señor, gracias te mando en un vuelo  
 regular de besos silvestres...

Este primer libro de poemas, con sus altibajos e impericias –tal como señala V. M. Arbeloa–, es el testigo de un arranque poético que aparece ya maduro en el segundo poemario, *Tierra poseída* (Pamplona, Medialuna Ediciones, 1997).

*Tierra poseída* participa de un Génesis que sale de la tierra y vuelve a la tierra, y es, al mismo tiempo, una colección de salmos que exaltan la gloria del Supremo Hacedor.

La naturaleza, en la que el poeta tiene sus raíces y de la que es un “brote” más, es el referente donde se funden todas las vivencias: el silencio y sus surcos; la brisa y el deseo; la lluvia y el sentimiento oscuro del devenir; los pájaros perdidos y la gestión del sueño; la savia y los besos; las acequias y las palabras; el brote y la vida; el rocío entre rosas y los poemas. Esta simple enumeración basta para comprobar que el procedimiento general es el del emparejamiento de lo que se siente o vive con elementos de la naturaleza que adquieren valores expresivos simbólicos<sup>6</sup>. Esa tierra “orlada de poemas” puede ser una “Primavera indestructible” (segundo poema).

“El silencio a voces” proclama la presencia de Dios como perpetua imagen de la vida. Y “Alborada del sueño” es una denuncia de la sombra más confusa, la naturaleza destruida, la vida del tener y consumir, el agobio del espíritu, el asesinato de las palabras, los temblores de las guerras, el chorro de las drogas, los grandes intereses que engendran féretros. Y que se remata con el deseo de que todo desaparezca y llegue una alborada soñada.

<sup>6</sup> La materia, las cosas, tal como declaró reiteradamente Gastón Bachelard, son la única residencia de los símbolos. José Javier Alfaro, prologuista de la obra, afirma que *La tierra poseída* es la vida de Roberto Simón, “un agricultor vocacional en el que la tierra es, a la vez, hija y esposa y madre y Dios y uno mismo” (p. 7).

Más naturaleza en el poema “El verano y yo” y en otros poemas en los que insiste:

En la soñada aurora  
primaveral me incrusto  
predispuesto a cantar su tierno brote  
.....  
Asido estoy al aire y su paisaje,  
al pétalo presente de la vida  
.....  
al lado del amor  
que brota en los instantes.

El hombre poeta trata de “resurgir” siempre (“Vuelvo al éxtasis de la aurora”) y subir a la trascendencia (“donde el hombre se escapa de la tierra/ como alto surtidor de sangre en celo”). Incluso en una “Noche en vela”, con todo el dolor del mundo a cuestas, con un vacío de luto de sombra, cierra el poema así:

Con mano de mujer  
la aurora va llamando en las ventanas.

El deseo reiterado es salvar la vida en el amor y la amistad:

Nunca se fracasa en el camino  
si se intentó la hondura del abrazo.

La *sombra*, símbolo negativo en esta primera parte, se convierte en positivo en la segunda. La sombra de Dios (“A la sombra de Dios”) ampara “el corazón rendido a lo absoluto” que lo busca en la vida entera: paisaje, dudas, alientos, que lo nombra en las cosas (“en la zarza, en el calor de la hierba”). La sombra (huella) de Dios se opone a la sombra de la noche (“los odios, la soledad”). Contra esta sombra (desamores, ausencias, ojos vendados, abrazos heridos, flores ajadas) “mi palabra paloma, las humildes sonrisas de lo vivo, mi existencia y mi Dios”, grita el poeta. La palabra es el instrumento y con ella puede “atravesar la orilla del desaliento”.

La palabra se identifica, tal como dice el Evangelio, con el mismo Dios:

Tú eres para mí  
nido de la palabra azul y libre.

Dios es, además, la naturaleza:

Nieva. Dios se deshace. Nieva Dios.

El núcleo del tercer grupo de poemas (“¿Dónde el hombre?”) es la existencia humana: dudas, angustias, dolor, desesperanzas. Pero la voz del poeta grita que “es la hora de no pararse a desvivir”, que siempre hay un hueco para la esperanza y por ello nos dice:



Haced del llanto flores  
 .....  
 soltad al viento ráfagas de ángel.

Asume el pasado y el presente y se encara con el futuro afirmándose en “el ramo de la luz, el paisaje limpio, la savia pura y la vasta mano de la vida”.

En este segundo libro, Roberto Simón revela ya madurez poética y expresa las vivencias a través del simbolismo de las cosas y de una mayor perfección de la forma (ritmo, figuras, sugerencias, etc.).

## 2.7. Otros poetas de la Ribera Baja

Poetas que han colaborado con el grupo fundador, y han publicado en *Traslapuente*, son Esteban Buñuel García, Charo Fuentes, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, Salvador Muerza Esparza, Alfredo Díaz de Cerio, Javier Velaza, Javier Gúrpide, Fernando Luis Chivite y algún otro que citaremos al final.

### 2.7.1. Esteban Buñuel

(Tudela, 1926). Suma veintiséis colaboraciones en *Traslapuente* (veinticuatro poemas y dos artículos sobre literatura navarra). De los dos artículos, el primero apareció en el número 11, con motivo de las “II Jornadas de Estudios Hispanoárabes”, celebradas en Tudela en 1995. Su estudio versa sobre la figura de *El ciego de Tudela* (1056?-1126), gran poeta de proyección internacional, que ha merecido la atención de Levi Provenzal, de Emilio García Gómez, de S. M. Stern, y otros. La monografía (pp. 6-20) es un anticipo de la investigación que lleva a cabo desde hace años y que abarca aspectos biográficos y versiones de “moaxajas”. Teniendo en cuenta el relieve que los hallazgos de las “jarchas” han tenido en la historia de la lírica española, podemos valorar como importante esta contribución de Esteban Buñuel.

El segundo artículo (número 16) es un comentario sobre la obra *El maestro de danzar*, de Lope de Vega, cuya acción se desarrolla en Tudela. Se alude a la posible estancia de Lope en Tudela y a su predilección por los temas navarros, que aparecen en obras como *El casamiento de la muerte*, *El príncipe despeñado*, *El testimonio vengado*, *Los Ramírez de Arellano*, *Más pueden celos que amor*, *La hermosura aborrecida y desdicha firme*, y *La noche de San Juan*.

Este profesor emérito de la Universidad Complutense es, además, coautor del libro *Sonetos a cuatro voces*. Su aportación se titula *De mi amor, de mi fe, de mis raíces*. El amor es “violencia que me habita, hoguera encendida”, la fe es terminar “siendo amor en Dios varado”. Y luego las raíces: el Cristo de la iglesia de los jesuitas y la ciudad.

Es autor, además, de un libro de poesía infantil-juvenil: *Quiero ser astronauta* (Madrid, Bruño, 1992), premiado, elogiado y número uno en la lista de honor de la C.C.E.E en 1993.

Los poemas publicados en *Traslapuente* insisten en el canto al amor (“Contradictorio amor”, “Amor atardecido”, “Alba de amor”, etc.), a la fe (“Así puedo entenderte”, “Stabat Mater”) y a las raíces (“Tudela en el siglo XIII”, “Toros del Ebro”, “la mejana”). Hay que destacar el tono cordial de sus versos, la sencillez y la luz que irradia cuando canta y hace el “Elogio del ciprés y de la altura”.

## 2.7.2. Charo Fuentes

Charo Fuentes nació en Cascante (1943) y colaboró en *Traslapuente* con nueve poemas. Es una de las figuras literarias de la poesía navarra actual más conocidas fuera del ámbito provincial. Su formación cultural amplia y bien cimentada espolea sus ansias de conocer y saber frecuentando los círculos poéticos culturales de Madrid. Prueba de ello son los prólogos que figuran al frente de sus dos libros: *Uvas torrenciales* con un estudio de Luis Jiménez Martos y *Con un papagayo verde*, presentado por Leopoldo de Luis.

El primero apareció en 1986 (Madrid, Ediciones. Torremozas). Por el vitalismo y el tratamiento del amor la relaciona Jiménez Martos con Juana de Ibarbourou, pero no con una relación de imitación sino de renovación y reafirmación. Ese vitalismo (“fragante, libre, tierno”) lo subraya también Tomás Yerro en la introducción a la selección de cuatro poemas publicados en *Río Arga. Revista Poética Navarra*<sup>7</sup>. Afirma Yerro que “guiada por una notable fe en la vida... considera que ser poeta es vivir” o como añade la propia Charo Fuentes: “¡Ser! hasta el borde/ ¡Ser! desde la raíz”. Tal vitalismo supone siempre “una tensión íntima entre la realidad desolada y el deseo de absoluto y plenitud”.

Se trata de una voz auténticamente femenina que expresa su condición en versos libres y blancos, en los que los contrarios tratan de conjugarse en el léxico existencial que conduce a una síntesis emotiva más que conceptual. La presencia insistente de elementos de la naturaleza viva como frutas o animales subraya ese vitalismo de su poesía bautizada por Jiménez Martos como “fibrosa, directa, respirable, agitada”.

La propia autora dice en el primer poema (“Arte poética”), sirviéndose del símbolo del pozo que es donde está el hombre, que la poesía allí escondida brota y sale, gracias a la polea de la palabra, “restallando, iluminando las gotas furiosas del amor” (pp. 17-18). Es el amor apasionado vertido en todos los frutos de la naturaleza, amor que no encuentra reposo y apela a la trascendencia sin tener la seguridad de que será escuchado. Por ello a veces la duda se resuelve en el más puro grito existencialista. Desde el poema “El túnel” se expresa el vivo deseo de salir a otro mundo lleno de luz<sup>8</sup>.

El segundo libro, *Con un papagayo verde* (Madrid, “La lira de Licario”, edit. Orígenes, 1990), continúa la línea vital y expresiva del anterior. “Escribir es un irse/ devorando” (p. 11). Procede, tal como indica el título del primer apartado (“Tiempo de metáforas”), por figuras que remiten a otra cosa (Antígona, María, Justina, Salomé, Lot) y por “coros saduceos y voces enmascaradas” que acompañan la configuración representada. Leopoldo de Luis afirma que el símbolo de este segundo libro podía ser la mariposa rota (decepción, amargura, amor desencantado y abismo). La cuarta parte subraya todo ello incluso en el título: “Los humores negros y la acedia”. El último poema concluye así:

<sup>7</sup> *Río Arga. Revista Poética de Navarra* (Pamplona, 1988) es un estudio de la revista y al mismo tiempo una antología realizada por Charo Fuentes y Tomás Yerro.

<sup>8</sup> En este poema figuran los versos que justifican el título del libro: “los ojos, la cintura/ las uvas torrenciales de la materia táctil” (p. 34). Las uvas, el vino son su vida “fermentada de amor, roja de vida”. En la *Antología del vino* (Pamplona, 1988), publicada por Manuel Martínez Fernández de Bobadilla y Ángel Urrutia, hay un poema, “Ritual y ofrecimiento del vino” de Charo Fuentes (p. 117).

El lenguaje que soy comunica  
mi privativo mundo oscuro.  
Y fuera del lenguaje no soy  
ni siquiera una palpitación apagada  
que cerrada yace.

### 2.7.3. Manuel Martínez Fernández de Bobadilla

Nacido en Murchante (1934), es abogado y licenciado en Filosofía. Ha sido colaborador de *Pregón*; en *Traslapuente* ha publicado nueve poemas en siete números. Su obra poética abarca los siguientes títulos: *Música de la nieve* (1985), *Textos para un concierto sacro* (1990), *Redonda soledad de arena y cielo* (1990), *Oratorio y retablo de la creación* (1993), *Cantos de luz y lluvia* (1993), *De púrpura y otoño. Canto al vino* (1995), *¡El chupinazo! Navarra, historia y leyenda en piedra* (1995), *Fuegos de Navidad* (1997).

Dos de estos textos (*Oratorio y retablo de la creación* y *¡El chupinazo! Navarra...*) son dramáticos y en verso. El primero se ha representado seis años en las vísperas de Semana Santa en Murchante y participa, en cierto modo, del género “autosacramental”. El segundo, editado por el Ayuntamiento de Pamplona con un prólogo de Pedro Lozano Bartolozzi, es un poema escénico encarnado por 52 personajes, varios históricos (San Saturnino, San Fermín, Sancho el Mayor, Teobaldo el Trovador, San Francisco Javier, etc.) y otros ficticios y tipos (vecino, corredor de encierro, abad de Leire, peregrino, etc.) y dividido en ocho jornadas. Pedro Lozano opina que se trata de una auténtica epopeya.

Otro aspecto singular es la atención que el poeta ha prestado al tema del vino. Desde la *Crónica rimada de un encuentro con el vino* (1988), pasando por la *Antología del vino* (1988, en colaboración con Á. Urrutia) y llegando a *De púrpura y otoño. Canto al vino* (1995) son muchos los versos (décimas, coplas, sonetos, liras...) que constituyen una serie de “variaciones” sobre las virtudes del vino navarro y la tierra que lo produce (Baja Montaña, Valdizarbe, Tierra Estella, Ribera Alta, Ribera Baja y zona Rioja).

*Redonda soledad de arena y cielo* (editado por Medialuna y prologado por José Javier Uranga) es un libro en la línea de *Poemas del toro* de Rafael Morales y se centra en los Sanfermines pero trascendiendo las fiestas y yendo hasta los mitos y símbolos. Son tres apartados (“Metáforas de la fiesta”, “Protagonistas de la fiesta” y “Esplendor y tragedia de la fiesta”) precedidos de un “Prólogo” y cerrados por un “Epílogo”. Los veinticinco sonetos, muy cuidados en su estructura y lengua, tienen a veces ecos poéticos de lo mejor de nuestra poesía: “Negro navío de fulgor salvaje”, “Entre palma de sol luz voladora”, “Estas de trigo en flor verdes laderas”.

*Canto de luz y lluvia*, aparecido también en Medialuna con prólogo de Santiago Arellano, es un libro dividido en tres estancias (“Sed de luz y lluvia”, “Dios a contraluz” y “Alba de luz”), cada una de siete poemas que lo emparentan con estructuras simbólico-religiosas (tres y siete). Y efectivamente, se trata de poesía religiosa, profunda, nada tópica y siempre ortodoxa: búsqueda de la luz y la lluvia (sed de Dios), ausencias y nostalgias (historia del hombre desde el Génesis a los horrores actuales) y la firme esperanza del encuentro con Dios más allá de la muerte aceptada.

## 2.7.4. Salvador Muerza Esparza

Colaboró en el número diez de *Traslapuente* con dos poemas, y uno más apareció en el número quince. Este poeta de San Adrián (1948), que cursó la carrera de Derecho, ha estado más ligado a *Río Arga* como colaborador y miembro de su consejo de redacción desde el número cinco.

Incluido en la *Antología Hispanoamericana*, figura también en la *Antología de la Poesía Navarra Actual* de Ángel Urrutia y por supuesto en la que acompaña al estudio de *Río Arga. Revista Poética Navarra* de Charo Fuentes y Tomás Yerro, en la que se recogen poemas que dan fe de su claro compromiso social bajo la influencia de Miguel Hernández, a quien sigue en la insistencia en temas como la libertad, el amor o la muerte y también en la perfección formal de sus sonetos. En homenaje al poeta de Orihuela escribió varios. La abundancia de léxico perteneciente al ámbito jurídico no debe extrañar en un funcionario judicial. Dos de sus poemarios deben ser recordados ahora: *Tránsitos del fuego* (Murcia, 1974) y *Cálices de la memoria* (1989).

El primero es una condensada antología de cuatro libros poéticos escritos en 1973: *Testimonio de amor*, *Fuego interminable*, *Amor e ira* y *Oriundo de la tierra*. Ello implica una labor poética de relectura, corrección y selección para llegar a la esencia y a las más hondas raíces del amor. *Tránsitos del fuego* se abre con una dedicatoria que aporta una circunstancia: “en nuestro primer aniversario de alba y fuego”. Alba y fuego, tránsitos del fuego, nos remiten a los símbolos del amor cantado en el soneto que abre el poemario y que da título al libro. Los poemas se agrupan en tres apartados: “Márgenes libres”, “Dominios del deseo” y “Amor e ira”. Cada uno de estos tres apartados se inicia con un poema cuyo título repite el del grupo. Seguido de tres subgrupos de tres poemas cada uno salvo en el octavo y noveno que son de siete poemas. Cierra un “Epílogo” para un libro sin “Prólogo”. De la estructura se puede deducir que el número tres y el número siete son elementos importantes y simbólicos que acompañan a títulos de poemas como “Alba íntima”, “Ebriedad”, “Clave y sello”, “Epitalamio”, “Canto de vida”, “Ronda roja”, “Cálices desnudos”, etc. El tema central del libro es el amor revestido del símbolo del fuego. La amada es la razón última del existir del poeta:

Enamoradamente te reclamo  
te reclamo sin fin, a cielo abierto,  
a sangre limpia, a labio descubierto,  
para que sepas, vida, cómo te amo.

El amor, como cantó Quevedo, irá más allá de la muerte:

Regresaré a la nada, donde vine,  
me moriré de espanto cualquier noche,  
no quedará memoria alguna mía,  
y seguiré queriéndote en el tiempo.

*Cálices de la memoria*, segundo poemario, se abre con un soneto sobre su “Profesión poética” que se inscribe en el ámbito y huellas de otros poetas co-

mo Miguel Hernández (el más admirado e imitado), Blas de Otero, Dámaso Alonso y otros:

A ras de tierra lucho, a ras de tierra  
hablo del hombre para quien escribo;  
a ras de tierra simplemente vivo  
contra tanto dolor y tanta guerra.

El conjunto de poemas se estructura en cuatro apartados cuyos títulos orientan sobre contenidos y vivencias: “Expediente mortal”, “La ruta del clavel”, “Raíces de la sed” y “Náufrago del tiempo”. Arranca “desde la edad remota de la infancia” cuando ya “la memoria se hizo llanto”. Invoca al amor para vencer las sombras y ausencias y no lo consigue siempre (“solamente conmigo, sin tu sueño, / perdida la esperanza de tenerte”). Pero insiste y hasta escribe un “Epitafio de amor para mi tumba”. Lo que predomina en este primer apartado es la desesperanza:

Hemos llegado al punto de la desesperación,  
al punto radical,  
donde amor y muerte se destruyen.

La segunda parte (“La ruta del clavel”) ofrece títulos como: “Cántico”, “Luminosidad”, “Posesión del amor”, “Unidad del amor”, “Crónica de la luz”, “Júbilo”, “Claridad”, “Flor de almendro”, “Presencia pura”. Esta simple enumeración basta para subrayar que el poeta vive en el otro extremo donde las vivencias son todas positivas.

La tercera parte (“Raíces de la sed”) templa el optimismo, constata que no todos los deseos se cumplen, se recuerda que “hablo desde mi propio exilio enajenado”; se titula un poema “Vuelo detenido” y otro dice: “Tengo el alma más triste de la tierra”. Hay muchas heridas del tiempo, soledades, silencios, aunque se remate con un soneto titulado “Resurrección”.

En la cuarta parte (“Náufrago del tiempo”), que arranca con un par de versos de Blas de Otero, hay páginas “ciudadanas” con miseria y mugre, donde “cada día amanece un poco menos” y se recogen “crónicas de antes ante el T.O.P.” y se rinde homenaje a poetas queridos e imitados: “Telegrama de urgencia para un muerto imposible” (Blas de Otero), “Homenaje a Miguel Hernández” (tres sonetos), “Puro temblor” (Vicente Aleixandre), “Ósmosis” (Ángel Urrutia).

En el libro *Sonetistas pamploneses, Antología*, que publicó Ángel Urrutia (Ayuntamiento, Temas Pamploneses, núm. 14, 1989), se recogen doce sonetos de Salvador Muerza (pp. 133-147). El soneto es la composición preferida por el poeta pero cultiva otras formas libres de poesía. También figura en el libro colectivo, editado por el mismo Ángel Urrutia, *De Navarra a Compostela. Guía lírica del Camino de Santiago* (Pamplona, Medialuna, 1993). Son cuatro poemas dedicados a “Huarte”, “Los puentes de Pamplona”, “De Leyre a Monreal” y “Letanías de Eunáte”.

#### 2.7.5. Alfredo Díaz de Cerio

Natural de Mendavia (1945). Ha cursado estudios de Filosofía y Letras y Pintura. Profesionalmente se dedica a la pintura, escultura y cerámica. Ha

publicado los siguientes libros de poesía: *Primera voz* (Bilbao, 1967), *Manual de soledades* (Sevilla, Barro, 1987), *Campos de ceniza* (Pamplona, Medialuna, 1998) y *Claro silencio* (Pamplona, Medialuna, 1998). En *Traslapuente* publicó dos poemas en el número once. En *Río Arga* ha publicado también y fue seleccionado en la antología que sigue al estudio de *Río Arga. Revista Poética Navarra*, de Charo Fuentes y Tomás Yerro (vid. pp. 198-203). El preámbulo lo escribe Charo Fuentes y allí afirma que “Alfredo Díaz de Cerio concibe la poesía como una vía de conocimiento”. La experiencia, lo aprehendido es el objeto de su reflexión. La gran riqueza de imágenes apunta, sobre todo, a la realidad gráfica, pictórica y escultórica. Los campos semánticos de los colores son presencia reiterada en sus poemas junto con los contornos de todo lo que habita en el universo: “el silencio de la piedra, el mar, los rojos cristales de la sangre, el viento del sur, caminos más allá del gozo, el amor que inventa, la persistencia mineral...”. Y siempre el hombre:

Soy como el silencio de la piedra,  
una postura vertical  
contra la gravedad del mundo,  
una pregunta sorda  
que interroga a los cielos<sup>9</sup>.

*Primera voz* (Bilbao, “Alrededor de la mesa”, 1967) es el primer libro poético de Alfredo Díaz de Cerio. Apareció con un prólogo de Manuel Revuelta invitando al poeta a desprenderse de la tradición cercana y salir al encuentro de lo que hay en torno. Los poemas se agrupan en tres apartados: *Tarde interior*, *Pleamar* y *Amor y vida*. Y los motivos van de lo religioso a la naturaleza y al amor. El ritmo ligero de los versos de arte menor domina este libro primero y primerizo.

*Manual de soledades* (Sevilla, “Barro”, 1987) es el segundo libro publicado. Para esta fecha ya había obtenido varios premios poéticos dentro y fuera de Navarra. También aquí los poemas se agrupan en tres apartados: *Con la niebla del gozo*, *La voz prestada* y *De vuelta a casa*, títulos que corresponden también a los primeros poemas de cada grupo. Olvidadas ya las rimas asonantadas del primer libro, lo que predomina ahora es el verso libre y la ausencia de rima. Hay distancia larga desde aquel modo de mirar en torno al de ahora. Para comprobarlo bastaría recordar:

Se oye gemir en los chopos  
al viento como un salterio  
frío de sombra y de sol. (“Matinal”, *Primera voz*)  
Perfecto y musical  
todos los días  
haces rodar las tapias con tu cántico  
cuando las espaldas se desnudan de cielo  
día y noche  
como piedras livianas casi ángeles de noria. (“Y el aire tan delgado”, *Manual de soledades*)

<sup>9</sup> Estos versos pertenecen al poema “Donde no hay caminos”, publicado en el núm. 36 de *Río Arga*.



La luz, el aire (siempre el aire), la música, el amor y la soledad, las cosas, la arcilla: “La arcilla en el aire nos congrega” (p. 36).

*Campos de ceniza* incide en esos aspectos y se divide en cuatro apartados. El primero se abre con el poema “La hora frutal de la tristeza”; el segundo con “La casa”, a la que dedica cinco poemas y a la que vuelve (“desván de gozos y sombras”) “para verme en el río de los espejos muertos”; la tercera canta a la mañana, a la noche, al otoño y al tiempo; y en la última es el amor, abril y la primavera con su claridad y lumbre. Los “campos de ceniza” deben conducir a una vida nueva y el amor tiene que trascender la aniquilación. Desde la tristeza de no alcanzar siempre la luz, la plenitud, caminando hacia la muerte pero sintiendo el amor, el recuerdo y la memoria rescatan sentires y voces nuestras y de otros que se fueron o que aún están ahí (Cernuda, Valente, Brines, Aleixandre, Salinas) y con los que el poeta se siente deudor. El camino llevará de la oscuridad a la luz: “entre desastres –por campos de ceniza–”.

En el primer poema se acumulan “furtivas arboledas, campos muertos, olvido, desastres, campos de ceniza, sangre, lágrimas, el alma muerta de la tierra...”. En el último: “claridad y lumbre, viento, mansedumbre, vuelo, milagro, hojas verdes, plumas calientes, pájaros dorados, besos, olivares santos, almendros, luz...”.

La síntesis sería, pues, el camino que va de los campos de ceniza a la esperanza sostenida por el amor.

El cuarto libro, *Claro silencio*, fue premio “Ángel Martínez Baigorri, 1998” y aparece con un prólogo de Pablo Antoñana. La infancia, el llano pacífico, las primaveras y los veranos de ayer, los sonidos en el llano, las palabras y voces “que regresan con su luz infantil”, son los motivos de los cinco primeros poemas del apartado I. Recuerdo y olvido, y de nuevo el mismo paisaje en el II: “Como luz recogida en las tardes de otoño/ como el vuelo de un pájaro, el paisaje/ de toda nuestra infancia se parece al olvido”. El amor y el desamor. El paso del tiempo (“ayer... ayer... como turbia hojarasca mis preguntas/ el viento las esparce”), “el mar de la tristeza/ ...digo ayer,/ y sé, que otro verano, no dormirá en mis ojos/ cuando canten de nuevo las alondras”) y la muerte (“en los campos que la memoria llena” y en “esta tierra que no olvida a sus muertos”). Pero el poeta quiere permanecer, más allá de los recuerdos: “...y quedarán los campos.../ y yo, con ellos, siempre, siempre...”. La presencia de la tierra “llana y sumisa” se reitera obsesivamente, y ella junto con la mujer –el amor– pueden detener la sombra (“...donde tu habitas/ la noche se detiene”). Esa misma tierra, testigo mudo de la historia, habla hoy al poeta con sus paisajes que “con la sabiduría/ de los pueblos vencidos,/ alzan sus gentes la luz de una conciencia nueva”, que lo llenan todo: “...tienen las tardes/ el sabor de los álamos y se oye el silencio,/ después/ al final/ sólo el campo...”.

El olvido es la energía poética que le impulsa a escribir estos versos, olvido al que define como “un líquen mineral que convierte... todo lo que llamamos vida, todo lo que vivimos;/ la muerte”. El olvido supone el paso del tiempo y el recuerdo cuando regresa al solar de su infancia, a la niñez que “es un milagro que respetan los días/ y los astros”. El afán de recuperar lo perdido no desemboca en la alegría sino en la nostalgia, en el llanto, algunas veces; otras, porque el poeta lo desea profundamente, todo puede convertirse



en una lección de claridades cuando "...y sonoro y más cálido/ el sol de los recuerdos/ amanece y te espera".

Memoria, recuerdo, olvido, tejen los poemas reiteradamente con hilo de ausencias. Planeando en sugerencias, que nunca son ásperas, por encima de las memorias, recuerdos, ausencias y olvidos van y vienen las vivencias de la vida que se escapa o el presentimiento de la muerte, es decir, la melancolía que es "aire/ o delgadez finísima, agua limpia..." y que resuena en la voz de la lluvia. Lo que subyace es la certeza de que "vendrá el silencio, y cruzaré la nada" (verso de Julio Llamazares que se cita al comienzo del apartado VIII) y la no seguridad de que tras el silencio definitivo exista una luz que sea esencia de otra vida. El sentido hondo del vivir fugaz aparece una y otra vez, y desde esa vivencia todo, la tierra, el aire, el silencio, las sombras, los sueños, hasta el amor se contempla como el lugar "donde anida/ y se duerme/ la memoria del tiempo".

#### 2.7.6. Javier Velaza

Nacido en Castejón, reside en Barcelona donde enseña Filología en la Universidad. Es autor de *Mar de amores y latines* (primer premio en el certamen "Ángel Urrutia") y *De un Dios bisoño* (Premio nacional "José Hierro" 1997, publicación del Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, 1998). En este último libro abundan los recuerdos clásicos, los mitológicos y sobre todo es una profesión de escepticismo sobre lo de arriba y lo de abajo. Por ejemplo:

Tú abrázame tan fuerte tan fuerte, como puedas,  
que aquel que construyó el mundo de la nada  
dejó para nosotros el trabajo difícil.

En el poema "Credo" mantiene con Dios un coloquio informal reprochándole varias cosas. En "Nomenclátor" pasa revista, un tanto irreverentemente, a los variados nombres que da a Dios. También el amor y el desamor y hasta la visión de la propia muerte:

Mañana no sería, bien mirado, mal día para mi entierro:  
es domingo y no hay fútbol, que siempre quita mucho,  
amenaza según el meteorólogo  
algo de lluvia...

En *Traslapuente* ha publicado cinco poemas en los que predominan, salvo en el que dedica a Juan Colino en el número quince, la decepción y la ironía sobre sí mismo. Como muestra bastaría el poema "Ineptos" o "La cuarta decepción":

Si soy un descreído,  
lo que llaman algunos un agnóstico a ultranza,  
es porque las tres veces que creí  
me defraudaron.

#### 2.7.7. Javier Gúrpide Huarte

Nacido en Tudela (1939), es ingeniero y economista residente en Madrid. En *Traslapuente* publicó seis poemas en los tres primeros números. Y es autor de tres poemarios.

*Apoteosis de la espera* (Madrid, Aguilar, 1984) lleva un prólogo de J. García Nieto. *Ya no sé andar a tientas* (Madrid, Aguilar, 1985) revela una mayor madurez poética tal como indica el prologuista, José María Requena. El tercer volumen, *La longitud del viento* (Madrid, Adonais, 1986), recoge las vivencias de la vida cotidiana, las miradas a la naturaleza y la exaltación de los valores. Y todo revestido de un estilo cuidado y un buen uso del lenguaje. La búsqueda de la paz personal (“la paz en que sentarte”) supone una vuelta a las raíces y un caminar incesante por el mundo de la memoria en la que el recuerdo de la madre vuelve una y otra vez: “no se respira a madre una mañana”, “cuando no sabe a madre el pensamiento”. Con la madre, el amor que es luz y calor (“palpo tu amor... tu roce cálido...”) y en el amor, los hijos, la esposa. Añade a ello el paso del tiempo:

el alfarero amasa las vasijas  
y estruja el tiempo con sus manos de limo  
y al limo vuelve en su impotencia.

Con ese paso del tiempo llegan las ausencias y la melancolía, siempre el recuerdo:

me enflaquecen los recuerdos,  
sólo puedo adentrarme  
por la puerta de atrás  
que da a la infancia.

La síntesis podría estar en estos versos:

recuerdos de otoños idos, de octubres y colegios  
la madre y la guerra.  
El circo,  
novias de abanico.

#### 2.7.8. Otros poetas y escritores

Jerusalén Domezáin Samanes es tudelano, nacido en 1957 y economista de profesión. Ha publicado el poemario *Momentos de reflexión*. Colabora con dos poemas en el número uno de *Traslapuente*.

Guillermo Mújica Munárriz es sacerdote residente en Tudela y nacido en Pamplona en 1941. En *Traslapuente* hay seis poemas suyos en los números uno, dos y seis.

Manuel Motilva Albericio es licenciado en Historia del Arte y nació en Tudela (1955). En *Traslapuente* ha publicado dos poemas en el número uno, y uno en el dos.

Victorino Ímaz Jiménez residió en Calahorra donde ejerció como médico pero es tudelano (1919). En el número uno de *Traslapuente* aparecieron dos poemas suyos. El amor y la religión son sus ejes poéticos.

Milagros Rubio Salvatierra, nacida en Tudela en 1952, trabaja como administrativa y ha publicado en *Traslapuente* catorce poemas en once números.

Ramón García Domínguez, nacido en Corella (1943), estudió periodismo en la Universidad de Navarra. Su trabajo de licenciatura (fin de carrera) versó

sobre la revista *Pregón* y fue publicado en 1969 con motivo de la aparición del número cien de la revista. El estudio abarca dos partes. La primera es una visión general y algo de historia. La segunda es un estudio de los temas importantes (paisaje navarro, literatura, historia, y modo de ser navarro: costumbres, tradiciones, etc.). Ramón García, que ejerce su profesión periodística en Valladolid, ha publicado varios libros de literatura infantil y juvenil. Entre sus relatos citamos el libro *Perder para ganar* (Premio “El mirlo blanco”) y “El espíritu de Lázaro”, relato publicado en *Traslapuente* (núm. 1, pp. 28-32).

## II. LA REVISTA DE LA RIBERA ALTA: SOMBRA DE POETAS/ LUCES Y SOMBRAS

Bajo este título y en Tafalla comenzó a publicarse en la primavera de 1982 una revista literaria alentada fundamentalmente por Rosa Barasoain. *Sombra de poetas* cambió el título a partir del número siete, sustituyéndolo por *Luces y Sombras*, invariable hasta el número quince, diciembre de 1998, que es el último que manejamos<sup>10</sup>.

Son variadas las firmas<sup>11</sup> y no se percibe orientación alguna ni estructuración. Cada uno aparece a su aire en los temas y en las formas. El valor de lo publicado es bastante desigual. Pero de todos modos hay que subrayar el esfuerzo que supone mantener en pie una revista literaria y hay que agradecerse a los promotores: “Asociación Cultural Juvenil Sombra de Poetas”, así como la ayuda de las instituciones que patrocinan (Fundación María de Villar Berrueto<sup>12</sup>, Patronato Municipal de Cultura, y Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra).

Además de poemas o de relatos, la revista ha comentado modelos literarios sobre cómo entender la poesía: León Felipe, M. Altolaguirre, Ángel González, C. Kavafis, A. Machado, Hölderlin, G. Celaya, P. Salinas, etc. Y ha prestado atención a figuras literarias navarras como Urabayen, Cabodevilla o Miguel Dicastillo.

En el número cinco, con motivo del 350 aniversario de la concesión del título de ciudad a Tafalla (1636), Rosa Barasoain dio a conocer un estudio interesante sobre *Publicaciones Tafallesas*<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Las fechas hay que suponerlas ya que los editores son poco escrupulosos en este aspecto. A partir del número octavo no hay dato alguno sobre fecha de edición. Por otra parte no se orienta al lector sobre firmas como Juli, Niko, Carlos, Castro, etc., que pueden ser muy conocidas en el ámbito tafallés pero que al investigador le plantean serios problemas. En general la edición no está bien cuidada y no mantiene criterios fijos, se mezcla prosa, verso, comics, y se separan luego en los índices. Las indicaciones de las letras V (Verso), P (Prosa) no responden a veces a la realidad de los textos. Solamente en los dos últimos números, que ofrecen una variada apertura a poetas foráneos, indican el lugar de procedencia de textos y autores: Madrid, Burgos, Cuba, Navarra, Orihuela, Alemania, Barcelona, Ciudad Real, Bilbao, Asturias, Palma de Mallorca, etc.

<sup>11</sup> Entre las navarras destacamos: Marina Aoiz, Rosa Barasoain, Desormais (Ochoa de Olza), Díaz de Cerio, S. Muerza, Pascal Ros, L. I. Villafranca.

<sup>12</sup> María del Villar Bermueto, tafallesa, vivió como artista muchos años en París. Falleció en 1997. Autora de varios libros de relatos como por ejemplo: *El huevo maravilloso* (Madrid, Tanagra, 1971), *La carpia, su burro y yo* (Pamplona, Gómez, 1975). Hay que añadir tres libros de poemas. Sobre su vida y obra trabajan en la actualidad Marina Aoiz, Rosa Barasoain y Iosu Kabarbaien.

<sup>13</sup> Rosa Barasoain, juntamente con Marina Aoiz, es la voz permanente de la revista. Ambas colaboran en todos los números. Otras firmas siguen a distancia: Mikel Berrio (6), F. J. Irurzun (6), J. M. Iribarren (5), L. I. Villafranca (5), etc.

En torno a *Luces y sombras* ha surgido la colección “La higuera”, que ha editado poemas de Rosa Barasoain, Marina Aoiz, Carmina García y Luis Ignacio Villafranca.

La colección se inició con *Poemas a tu belleza* de Rosa Barasoain (1991). La autora, tafallesa nacida en 1956, es periodista y alma de la revista. Respecto de sus poemas dice: “en la poesía –mi playa favorita– se mezcla lo mejor y único rescatado de cada naufragio, el zumo de belleza que se extrae de las tristezas y el color y el perfume de los buenos tiempos”.

*Poemas a tu belleza* se divide en tres apartados: “Somos un paisaje”, “Galería de retratos” y “Tres muchachos”. El amor, la belleza, la soledad, la memoria, todo se funde con la naturaleza (caminos, sendas, regatos, tomillos, ontinas, espliegos, romeros...). Al poema acuden plantas y aromas, vientos y arenas, lluvias y sol, sembrados y praderas.

El segundo volumen de la colección “La higuera” es de Marina Aoiz Monreal, también tafallesa (1955) y periodista. El volumen se titula *Tierra secreta* (1991). Pero la autora ya había publicado en 1986 el poemario *La risa de Gea* que recoge, en sentidos versos, la memoria de sus viajes por tierras andinas y caribeñas (Cumaná, Tucucharl, lugares donde fecha varios poemas). La vida y la muerte, los misterios de la esfinge, los símbolos y el canto a la mujer (mujer fresca, mujer paloma, mujer adornada de media vida, mujer de agua, mujer morena, mujer espiga, mujer india, negra y blanca, mujer asilvestrada), son los motivos y temas del poemario.

*Tierra secreta* es un canto a la tierra como refugio, como jardín secreto y escondido. Son veintinueve poemas, breves en su mayoría. Se relacionan con el mundo mitológico, los sueños, lo maravilloso, los viajes de la mano de la primavera, de la música de la tierra, del mar y del sol, entre el silencio y la nieve. Poemas de amor insinuado, o cantos a la noche o los pájaros. Cernuda y Hölderlin se evocan en el poema “La novia del invierno”. Hasta los mitos se unen al canto de la tierra de la Valdorba.

Un tercer libro de Marina Aoiz, *Admisural* (Tafalla, Ediciones Fundación Ma del Villar Berruezo, 1998, con una colección de grabados, de Francisco J. Martínez Riazuelo, acompañando a cada poema), es también un canto a la tierra. La propia autora escribe del libro: “mientras deshacía un pedazo de tierra entre mis dedos, el viento trajo una voz de lejos, de muy lejos, que me susurró al oído la palabra *admisural*. Este es el nombre que en la alquimia se da al elemento “tierra”, que en los poemas es materia que renace, se depura y transforma en sentimientos que, a su vez, se encarnan en la tierra”. Queda con ello claro ese camino poético que va de la tierra hacia el interior y que, luego, alumbradas las vivencias *individuales*, busca encarnarse de nuevo en los elementos de la tierra. Es el camino de la auténtica expresión y/o comunicación poética revestida de los símbolos. *Admisural* agrupa los poemas en dos apartados: “Islas y arrecifes” y “Ellas y Helios”. La orilla, la isla, el mar, el viento, los sonidos primarios, la madera, son los motivos reiterados. Por ejemplo, la orilla es la de la isla limitada por el mar, pero también es “la orilla verde del día” frente a la noche. Y la luz es brillo y tacto: “golpea tibia la memoria de una herida de púrpura”.

En el poema “Las cosas claras” rinde homenaje a Hölderlin, Rilke, Cernuda, E. Pound, confesando así sus admiraciones y también que:



# *Luces y Sombras*

r e v i s t a l i t e r a r i a

nº 15

Escribo para vivir  
 y aprender a morir un poco a cada rato  
 .....  
 Amar la vida con su tristeza y alegría  
 .....  
 descansar humilde en el regazo de la tierra.

El segundo apartado se emparenta con un aspecto ya señalado en *La risa de Gea*: el canto a la mujer. Su variada presencia puede ser la hija del bosque, la arpista ciega, la intrépida trapecionista, la de los pies descalzos, la danzarina o la bella con cuello blanco.

Dos libros más se han publicado, hasta la fecha de escribir estas líneas, en la colección “La higuera”: *Dedicatorias* (Tafalla, 1992) de Carmina García, y *Entre nubes y calles* (Tafalla, 1993) de Luis Ignacio Villafranca. El primero es de una poetisa nacida en Madrid y que incluye en la primera parte poemas escritos por su padre. La segunda parte, son evocaciones de Tafalla, la Virgen de Ujué y otros recuerdos personales.

El segundo libro, *Entre nubes y calles* de Luis Ignacio Villafranca (nacido en Peralta en 1930), está recorrido por la nostalgia y el dolor de la vida, la vuelta a las raíces (impresiona su vuelta y visita a la escuela rural), el silencio, las ausencias, la nada. Al fondo de todo: los álamos del río. Tristeza, tierra amarga, pero también amor y esperanza. El autor ha sido colaborador de los últimos cinco números de *Luces y sombras*.

## RESUMEN

El estudio de las revistas literarias de la Ribera navarra forma parte de un plan de historiar la literatura en Navarra y, dentro de él, del apartado “Revistas literarias y poetas de los últimos años”. La importancia de estas revistas se comprueba en el número y calidad de los poetas que en ellas han encontrado el medio de dar a conocer sus poemas en un momento en que la edición de libros poéticos constituye casi siempre un problema. En este artículo se estudia la historia de dos revistas, *Traslapuente* (editada en Tudela) y *Sombra de poetas/Luces y sombras* (que son los dos títulos que ha tenido la actual revista de Tafalla), y la obra de más de quince escritores.

## ABSTRACT

The study of the literary journals of the *Ribera navarra* is part of an overall plan for a history of Navarre literature and, more specifically, a part within the section “Literary journals and poets in the last years”. The importance of these journals becomes apparent in the number and quality of the poets, for which the journals have become a means of making their work known in a time when the publication of books of poems is, almost always, problematic. This article deals with the history of two journals, *Traslapuente*—published in Tudela— and *Sombra de poetas/Luces y sombras*—the two names that the current journal of Tafalla has had—, as well as with the work of more than fifteen writers.